

Volvieron a salir

Teruel

Caciques de bata blanca

«Si tengo un accidente y sigo vivo, que me lleven a Zaragoza». Es una frase repetida muchas veces por los mineros de Utrillas, de Escucha, de Montalbán... que no se fían de los centros sanitarios de Teruel. Tanto es así, que la mayoría de las compañías aseguradoras prefieren ofrecer a sus afiliados la asistencia sanitaria en Zaragoza y el Comité de Empresa de Utsa (térmica de Escucha) está luchando con todas sus fuerzas para que les envíen también a esta ciudad. Son muchos datos que sirven para ilustrar la lamentable situación sanitaria de la provincia bajoaragonesa. Una situación que no sólo es consecuencia de la escasez o infradotación de hospitales y ambulatorios, sino también de su mal funcionamiento, una de cuyas causas bien pudiera ser del acaparamiento de la práctica totalidad de los puestos más importantes por un reducido número de médicos.

¿Libertad de que?

continúa el paquete normativo que sobre la enseñanza está actualmente depositado en el Parlamento, con la discusión del Estatuto de Centros Docentes y, en fecha próxima, de la ley de financiación de la enseñanza obligatoria. Ambas leyes, cuando se sancionen, traerán para muchos años los poderes de unas empresas que pretenden hacer servicio a un negocio, libertad a una rígida servidumbre ideológica, derecho de los padres a la educación de sus hijos, o la muchas veces desesperanzada resignación con que los mayores entregan a sus pequeños a estas instituciones educativas en las que no pueden creer.

Y es que no puede hablarse del cumplimiento de un artículo de la constitución

terceras y crecieron los colegios religiosos, prosperando en el fondo de una Hacienda sin control, desparpadas en penosas subvenciones, mientras los institutos, como en la República de libertad y progreso científico, disminuyen en número en una acción deliberadamente planeada y de la que restan las pruebas pertinentes en forma de ordenes ministeriales en el Boletín Oficial del Estado.

Si puede hablarse en muchos aspectos, sin embargo, de negocio, cuando se comprueban los altos tasas percibidas por dichos establecimientos que perciben, incluso bajo un régimen de subvenciones, en forma de gastos de laboratorio, de transportes, matrícula, etc.

esperar nuestros hijos en una biblioteca pública o entre los viajes libres del padre que estudió un hombre que se llamó Marx, o Freud, o Nietzsche y que si pensaron barbaridades al morirlos egre horribles dolores? ¿Es que tan a duras la tristeza de ver de nuevo en nuestros hijos, o en los hijos de los amigos menos afortunados por malos cultos, el retrato de nuestra frustrada juventud? ¿Y es que, en fin, la libertad de enseñanza sólo es la libertad del propietario del centro de enseñanza, del capitalista dilapidado con todas las letras? ¿Dónde está la protección del niño de enseñar del maestro, del profesor de bachillerato, que pueden ver en peligro su puesto de trabajo, su medio de vida, por la expresión de sus ideas contrarias al ideario del centro, del patrón? ¿Cómo hablar, sin sermonear en

15 al 21 de febrero de 1980

del Estado, y las bajo sus intervenciones

maseros pequeños, dirigiéndolo hacia

una determinada concepción religiosa,